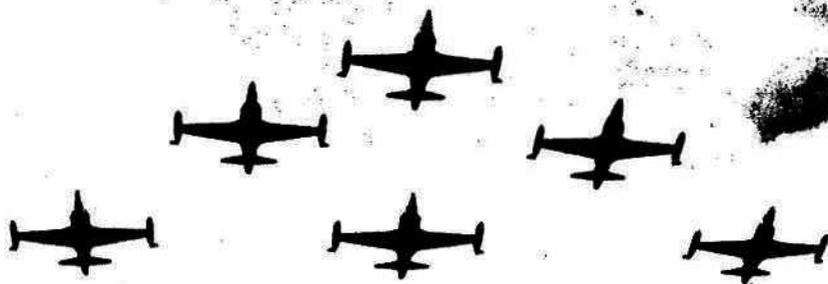


EL PILOTO DE COMBATE

Teniente

JUAN CARLOS RAMIREZ PARDO



El piloto de combate nace, cuando despierta en su dignidad el deseo de volar un avión caza. Ese despertar, por razones obvias, deberá producirse en los años de su juventud, ya que son los años en los cuales el hombre es audaz, agresivo, atrevido y decidido.

Decía que ese despertar se debe producir a temprana edad, porque el ingreso a la Escuela Militar de Aviación tiene una serie de requisitos, bastante exigentes en el aspecto físico del aspirante; cada etapa del ingreso como cadete, cada examen médico requieren una ilusión constante y el deseo personal de ser un Piloto de Combate. Una audiometría deficiente, una agudeza visual apenas satisfactoria o unos pocos grados de escoliosis,

pueden ser el proyectil mortífero para ese joven que desea llegar a tan complaciente meta.

Son muchos los aspirantes a cadete cada año, pero son pocos los escogidos para el ingreso a la Escuela y son muchos los pilotos de aviones de caza que van al combate, pero pocos los que logran sobrevivir después de haber cumplido con su misión.

Cuando finalmente se ingresa a la Escuela, viene la batalla decisiva. Esa batalla dura tres largos años, durante los cuales es necesario afrontar miles de situaciones difíciles y desesperantes, que poco a poco van formando en el futuro oficial la agresividad, el temple, la firmeza y la arrogancia del Piloto de Guerra.

Cuando llega al grado de alférez, llega también a la bella época del T-34, o Mentor. Linda época, porque es ahí donde ese racimo de ilusiones del joven aspirante, empieza a saborearse poco a poco y cada día un manjar nuevo: un loop, un rollo, una recobrada vertical, unos ochos cubanos, cientos de inmelman e infinidad de barreras, cuando estamos aprendiendo a ejecutar esas maniobras.

Al final del período, el joven alférez domina completamente la máquina y lo que es más hermoso, domina el horizonte invertido. No todos los alumnos logran aprobarlo. Sin embargo, aquéllos satisfechos y orgullosos por haber culminado, saben a conciencia cuánto se puede hacer con una máquina voladora, que se convierte en una mortífera y eficaz arma.

Inmediatamente se inicia el vuelo en formación, que en las primeras misiones todos creemos que jamás lograremos hacerlo, pero a medida que se aproxima la misión 4, vamos viendo que es posible volar al lado del líder, que somos capaces de volar sin necesidad de ver los instrumentos ni los controles, solamente los movimientos del avión que va a nuestro lado. Cuando volamos en escuadrilla de cuatro aviones, ejecutamos ocho perezosos y chandelles de 60 y 80 grados de banqueo, dándonos la impresión de que el líder nos va a caer encima en los virajes por dentro o por fuera. ¡Pobre líder, le vamos a caer encima!

Realmente, la etapa más hermosa, excitante y agresiva, es la de la formación, etapa en la que se aprende a utilizar la

aeronave como instrumento de combate cara a cara con el enemigo, que entre otras cosas, es el mejor piloto de guerra del mundo, a menos que yo demuestre lo contrario.

Lentamente se va acercando el día del grado, el día en que las doradas alas lucirán sobre el corazón del oficial. Pocos días después de concluir sus merecidas vacaciones, deberá presentarse a una Unidad de Combate para adelantar los diferentes cursos de transición en aviones caza, con el propósito de obtener la misma destreza con que voló en la Escuela.

Cuando por primera vez usa la máscara de oxígeno, anti-gravedad y paracaídas, con complejos sistemas de eyección, uno no se explica cómo una persona puede soportar tantas incomodidades para volar, para asumir las funciones de piloto, copiloto, ingeniero navegante y artillero al mismo tiempo.

Volar un avión caza es un placer, que se inicia desde el momento mismo en que el jefe de operaciones notifica al piloto la misión a realizar. Dirigirse a la Sala de Pilotos a analizar la situación, posibles emergencias, estudiar cuidadosamente el plan de vuelo y objetivo de la misión.

El lento caminar con el paracaídas a la espalda y el casco en la mano, son como un sueño del cual nunca se desearía despertar. Estoy listo a encender la poderosa turbina; ya alcanzo a escuchar mi respiración y la soledad empieza a inundarme. Son muchas las cosas que debo hacer solo, son muchas las cosas que debo decidir solo, y sólo me remonto al cielo azul de Colombia la Grande, donde complacido y orgulloso alcanzo a ver que el racimo de ilusiones que tuve cuando decidí entrar a la Escuela, está al alcance de mis manos.

El Piloto de Combate goza de innumerables cualidades, tales como su excelente flexibilidad, agresividad y criterio para tomar determinaciones fuertes, pero seguras. El Piloto de Combate se fusiona con su máquina, volviéndose un solo cuerpo. Llega a conocerlo tan bien, que a veces se cree que el avión puede sentir dolor y felicidad.

Cada vez que se culmina una misión de aviones caza, bajamos empapados de sudor, llenos de satisfacción que produce el deber cumplido y con ambas manos bendecimos el espacio que nos dejó volar.